

de todos los calvinistas en general se quiere persuadir, que la revocacion del edicto de Nantes ocasionó á Francia grandes desventajas, y aun daños gravísimos en lo temporal por la emigracion que produjo de innumerables calvinistas que pasaron á otros reinos para profesar libremente su religion. Mas para justificar dicho decreto y reducir á eterno y vergonzoso silencio las insolentes acusaciones que contra él hicieron siempre los calvinistas, y que renovaron despues los filósofos para tramar la revolucion francesa, bastan las observaciones que llevamos hechas sobre sus guerras y sediciones, á las que se podria añadir una larga historia de continuos alborotos escitados por los sectarios despues del 1685. Hacíaseles cada dia mas temible Luis XIV por su gran poder y por su decidida resolucion de arruinar el partido; y no obstante estos grandes motivos de temor, continuaron en cuanto les fue posible en ser lo que habian sido, esto es, alborotadores y rebeldes. En efecto, desde Junio de 1688 hasta Febrero de 1689 empezaron á encender de nuevo el espíritu de rebelion en el Delfinado y en el Vivarés; y se vió aparecer una tropa de quinientos á seiscientos visionarios, que se llamaban profetas é inspirados por el Espíritu Santo (1). Abriéronse en el Delfinado escuelas para enseñar á profetizar, esto es, para adiestrar á la rebeldía; y Jurieu, cuya doctrina alaban tanto los calvinistas, creyó ó fingió creer la que se enseñaba en estas escuelas proféticas. Gabriel Aster promovió la misma doctrina en el Vivarés, en el que se juntaron numerosas asambleas de personas que se llamaban á sí mismas celestialmente inspiradas. Viendo Luis XIV que con el supuesto espíritu profético se manifestaba y fomentaba el rebelde de los calvinistas, dió las convenientes

(1) *Brueis, Histoire du fanatisme l. 1. p. 1.*

disposiciones para deshacer y castigar á los sediciosos, como efectivamente lo hicieron los generales Broglie y Basville, primeramente en el Vivarés y despues en las Cevennes, donde los sectarios habian proyectado secretamente una conjuracion, reuniendo una gran cantidad de pertrechos de guerra, y puesto en movimiento un cuerpo bastante numeroso de hombres armados. Despues de su derrota y dispersion permanecieron tranquilos hasta 1702, en que volvieron á rebelarse en las mencionadas provincias, luego que vieron principiada la guerra por la sucesion al trono de España. Armáronse los de las Cevennes, y empezaron por Pont-de-Monverd sus saqueos, incendios y mortandad. Opúsoseles entonces el general Broglie, logró por de pronto desbaratar uno de sus cuerpos, mas se formaron luego otros tres con sus respectivos gefes, y llegó á tal punto la revolucion que la corte de Francia se vió obligada á enviar nuevas tropas para refrenar y sujetar á sus enemigos. Despues de Broglie tomó el mando el mariscal Montrevel, y despues de éste el de Villars, que, reunido con el general Basville, persiguió y derrotó varias veces á los sediciosos, los que permanecieron, no obstante, armados y unidos contra el gobierno, renovando sus antiguas alianzas con los estrangeros de quienes recibieron algunos socorros.

Al mismo tiempo se descubrió una nueva conjuracion que se tramaba en el Delfinado, la que fue desbaratada al momento; pero viendo la corte la pertinacia, la conexion y las miras de los calvinistas llenó de tropas todo el Languadoc, donde eran mas temibles, y solo de este modo logró sojuzgarlos. Habiendo sucedido al mariscal de Villars el duque de Berwik, persiguió á los sectarios, así estrangeros como franceses, que se habian

refugiado á los sitios montuosos de las Cevennes; mas no por esto se acabaron de todo punto las sediciones. En 1705 formaron secretamente en Provenza, Lenguadoc y Delfinado un proyecto dirigido especialmente contra el duque de Berwik y el general Basville: en 1709 llegaron al Vivarés cuatro calvinistas de Londres, llamados para combinar y promover una nueva sedicion: en el mismo año se descubrió é inutilizó otra que se formaba en el Delfinado; y últimamente en 1710 intentaron los calvinistas del Lenguadoc juntar nuevas asambleas, pero descubiertos en tiempo oportuno sus proyectos, fueron aprendidos y castigados los autores de la rebelion. Tales fueron los alborotos y rebeliones que escitaron los calvinistas franceses por espacio de veinticinco años despues de la revocacion del edicto de Nantes: ¿podrá, pues, decirse en vista de semejantes hechos que no fue justísima dicha revocacion? ¿Habrà medio ni razon para justificar la contrarevocacion que inspiró á Luis XVI y le obligó á publicar el impío Lomenie de Brienne para congratularse con los calvinistas y filósofos? La observacion menos profunda sobre los sucesos que la prepararon y subsiguieron, demuestra hasta la evidencia que nada podia darse mas funesto para Francia que la anulacion del decreto de Luis XIV.

PÁRRAFO OCTAVO.

Contrarevocacion del edicto de Nantes. Influencia de los calvinistas en la revolucion de 1789.

La muerte de Luis el grande, ocurrida en 1 de Setiembre de 1715, no solo fue útil para el jansenismo y para la filosofía,

segun osó decir D' Alembert (1), sino tambien para el calvinismo, que se vió por ella libre del mas terrible enemigo que tuviera desde su origen. Creyéronse desde luego autorizados los calvinistas para proclamar la libertad de su secta; comenzaron á imprimir públicamente los libros de su doctrina; celebraron dos asambleas en el Vivarés, é hicieron circular en el Delfinado un manifiesto en que anunciaban haber llegado el tiempo de la libertad, segun consta por las actas del clero de Francia de 1745. Continuaron despues sus proyectos á despecho de los edictos y providencias de Luis XV; por lo que habiendo sabido este Monarca que esparcian en Lenguadoc falsas voces de tolerancia y de libertad, ordenó por dos veces á los gobernadores y jueces de ésta y de las demás provincias en que habia calvinistas, que procesasen y castigasen severamente á los reos. Las providencias del Soberano tuvieron efecto en algunas partes, pero fueron frustradas en otras muchas, porque la corte abundaba de protectores del calvinismo, cuyos secuaces conocieron por esperiencia que convenia obrar libremente, pero sin estrépito, á la sombra de los cortesanos. De este modo se propagó extraordinariamente el calvinismo junto con las otras sectas en los cincuenta y nueve años del reinado de Luis XV, hasta 1774 en que murió este Monarca.

Sucedióle en el trono su nieto Luis XVI, llamado justamente el benéfico, pero desgraciadísimo por el abuso que hicieron de sus beneficios los calvinistas y sus discípulos los jansenistas y filósofos. Tuvo ministros, entresacados de estas impuras sectas, que con la mas alevosa y malvada traicion le indujeron, con pretesto de hacer bien, á abrir en

(1) *Sur la destruction des Jesuites en Franc.* p. 83.

Francia la puerta á todos los males posibles. El impío ex-cardenal Lomenie de Brienne le indujo á anular en 1787 la revocacion del edicto de Nantes; y al publicarse la anulacion fermentó en Francia todo el calvinismo protegido y ausiliado por los filósofos. El espíritu rebelde de esta secta principió á dar las mayores llamaradas para abrasar toda la monarquía, como logró efectuarlo en el corto espacio de dos años. Habia tenido á Necker, su secuáz y protector, al lado de Luis XVI antes del dicho año 1787, y con la ayuda de los filósofos consiguió volver á ponerlo al mismo lado, haciéndole sucesor del impío ex-cardenal. Esta fue la época en que se colocó inmediato al trono el traidor destinado para derribarlo, y tomó las riendas del gobierno de la nacion para precipitarla en el abismo de todos los males. Vino, pues, á ser un calvinista el instrumento de la última y total ruina de la Francia, demostrando con el hecho que el calvinismo nació en ella para aniquilarla. El trastorno universal principiado por la asamblea de 1789, y continuado por la constituyente, la convencion y el directorio, con todos los demás horrores de la revolucion francesa tan eminentemente destructora, fueron los frutos que dió el calvinismo restablecido legalmente y asociado á los jansenistas y filósofos. Y si bien es cierto que estos últimos fueron los principales é inmediatos autores de la revolucion, es tambien indudable que los calvinistas fueron sus maestros y progenitores. Las asambleas que desde su origen celebraron los calvinistas, ya en público ya en secreto, sirvieron de modelo á las asociaciones y juntas de los filósofos: las guerras y destrozos de los hugonotes fueron la norma en que aprendieron sus discípulos para llenar á su vez la Francia de luto y horror: las grandes mortandades de los reinados de

Enrique III y Luis XIII se vieron renovadas con mayor encarnizamiento por los *septembrizadores* de 1793; en una palabra, los regicidios causados ó egecutados por el hugonotismo, contribuyeron poderosamente á decidir á los republicanos á levantar el cadalso en que espiró Luis XVI.

Basta: lo que llevamos dicho en estas observaciones es mas que suficiente para demostrar el espíritu turbulento de la secta y las innumerables calamidades que acarreó á la Francia. Vencedores ó vencidos, humillados por el gobierno ó acariciados, espelidos ó vueltos á llamar, jamás desistieron los hugonotes ó calvinistas del plan que concibieron su autor y primeros secuaces de arruinar toda legítima potestad. Cada paso que daban hácia este objeto, ó cada sedicion que promovian, aun cuando fuese desbaratada por la corte, era para ellos un verdadero progreso; pues lograban al menos ser considerados por sus propios Soberanos como una potencia con quien se veian precisados á negociar. Así es que, á pesar de los grandes golpes que les dió el cardenal de Richelieu, y de su total esterminio que ideó y comenzó á egecutar Luis XIV, no solo no se rindieron y abandonaron para siempre sus proyectos devastadores, sino que por el contrario tramaron, aunque ocultamente y disfrazados bajo de mil formas, los medios de propagarse bajo de Luis XV, y lograron por fin el momento deseado de consumir su obra en el reinado de Luis XVI.



Paride III y Luis VIII se vieron tanpoco con nros curia-
nismo por los apellidos de los de 1701 en una palabra los
registros causados e egresados por el hospital. Consta
yeron poderosamente a hecillo a los republicanos a la vez el
cahalo en que espere Luis VII.

Para lo que hemos dicho en estas observaciones es mas
que suficiente para demostrar el estado turbulento de la
y las inmensas dificultades que acarreó a la España. Ven-
cedora de venidas, amañadas por el gobierno de acortados,
escritos de vicios a la vez a la vez los hijos de
calidad de los y primeros sucesores
de atribuir todo lo que habian hecho
este estado de un estado de
desordenado y de progreso
que lograron el que se dio
tanto como una que se dio a ne-
gocio. A la vez que se dio el
estado de la España. A la vez que se dio el
mucha a la vez que se dio el estado
en un estado de los que se dio el
continuo de la vez que se dio el estado
nill forma de los que se dio el estado
garcia por su el momento de la vez que se dio el
reino de Luis VII.



